

LLAMAS

— DE —

C

La cremallera de esas grandes carteras de piel son como la perenne e imborrable cicatriz de la contumaz cirugía con que a cada momento ponemos al aire los papeles de su intestino.

A

Cuando hacemos gárgaras jugamos un poco a ser cigüeñas.

P

El autor igual puede enterrarse en su libro que encontrar en él el elixir de la vida.

U

El cadáver de la cerilla encuentra casi siempre sepultura bajo las cenizas de su víctima.

C

En argot telefónico, al menos, es fácil adquirir nombre de conferenciante.

I

Ante mi caricatura, suelo hacer ejercicios de humildad.

I

Arrojaban los viajeros por las ventanillas tantas mondas de plátanos y naranjas que parecía el otoño del tren.

N

Los automóviles tienen el faro piloto eternamente enfermo de conjuntivitis.

A

Cuando la guardabarrera sale a recibir al tren, parece que intenta proteger a todos los suyos contra el genio del mal esgrimiendo ante el monstruo el talismán de su bandera roja.

José CANAL

ALMA DE APOSTOL

Al Excmo. Sr. Obispo de Coria-Cáceres que tan hondamente ha sentido el problema de las vocaciones sacerdotales y con tanto tesón ha levantado esos pabellones con los sueños de un futuro apostolado.

I

—¿A dónde vas tan temprano?

Espérate, no te inquietes;

La aurora no ha despertado

Ni el horizonte emblanquee

¿A dónde vas tan temprano?

Aguarda a ver si amanece.

—*Madre, no puedo esperarme,*

En la médula del alma el sentimiento me duele.

Son pocos los segadores en los sembrados divinos;

Muchas espigas perecen.

¡Déjame, déjame, madre:

Siento el llorar de las mieses;

Me rasguñan en el alma, me arañan el corazón

Esas lágrimas que vierten!

¡Cómo lloran los trigales!

¡Cómo lloran los trigales la semilla que se pierde!

No puedo esperarme, madre:

Siento el valor infinito del oro desvanecerse.